



Soy:

Soy loqueleg

loqueleo

El búho que no podía dormir

Título original: The Wide-Awake Owl

- © Del texto y las ilustraciones: Louis Slobodkin, 1958
- © De la traducción: Virginia López-Ballesteros, 2019
- © De la música de “Suave y despacito”: Michael Slobodkin, 1958
- © De esta edición

2019, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com/co

Publicado originalmente por The Vanguard Press, U.S.A.

ISBN: 978-958-5444-53-9

Impreso en Colombia por Nomos Impresores.

Primera edición en Loqueleo Colombia: abril de 2019

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

EL BÚHO

que no podía dormir

Louis Slobodkin



EL BÚHO QUE





NO PODÍA DORMIR



Louis Slobodkin

Traducción de Virginia López-Ballesteros

loqueleg

Para Naomi



con cariño



Bubo, el buhito, no podía dormir.
Estaba bien despierto.
Trató de dormir de día, como todos los búhos.
Pero no pudo pegar ojo.
Trató de dormir cerrando solo un ojo,
como hacen los búhos.



Después trató de dormir cerrando solo el otro ojo.



Finalmente, cerró los dos ojos tan fuerte como pudo durante mucho, mucho tiempo.



Pero no funcionó. El buhito no podía dormir.

Seguía bien despierto.

—¿Qué puedo hacer? —se preguntó— tengo que dormir.

Todo el mundo tiene que dormir.

Finalmente, Bubo decidió pedirle consejo

al viejo búho sabio que vivía por allí.

Voló hasta el roble donde vivía el viejo búho sabio.





El viejo búho sabio, con un solo ojo cerrado,
estaba profundamente dormido a plena luz del día.
—Disculpe —le dijo Bubo muy bajito.
El viejo búho sabio seguía durmiendo.
—Disculpe —repitió Bubo un poco más alto.
Pero el viejo búho sabio seguía durmiendo.
—¡DISCULPE! —gritó Bubo lo más fuerte que pudo.





—UU... UU... ¿Qué ocurre?
—preguntó el viejo búho sabio al despertarse.
—No puedo dormir —dijo Bubo.
—¡PUES YO SÍ! —contestó el viejo búho sabio,
y volvió a quedarse dormido.
—Por favor, ayúdeme —dijo Bubo— ¿Qué tengo que hacer?
No puedo pegar ojo.
El viejo búho sabio refunfuñó y entreabrió los ojos.
—¿Probaste a dormir cerrando solo un ojo? —preguntó.
—Sí —contestó Bubo.
—Prueba otra vez... ¡ahora mismo! —dijo el viejo búho sabio.





De nuevo, Bubo cerró un ojo y trató de dormir.

El viejo búho sabio lo observó durante un rato.

—¿Ya estás dormido? —preguntó.

—No —contestó Bubo.

—Prueba a dormir cerrando solo el otro ojo.

Bubo lo intentó y, después de otro rato,

el viejo búho preguntó:

—¿Ya duermes?

—No —contestó Bubo.

El viejo búho reflexionó unos minutos.

—Pues, entonces —dijo— No me gusta dar este consejo porque no es habitual que los búhos duerman así...

pero prueba a dormir con los dos ojos cerrados.

Bubo cerró los dos ojos lo más fuerte que pudo.

El viejo búho sabio lo miró atentamente durante dos largos minutos, y le gritó:





—¿YA DUERMES?

Bubo abrió de pronto los ojos,
negó tristemente con la cabeza.

—Bueno pues ya no puedo hacer nada más por ti

—le dijo el viejo búho sabio. Y volvió a cerrar un ojo
y a quedarse dormido.

Bubo regresó volando a su árbol y se posó en una rama.

